

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El abeto

Había una vez en un hermoso lugar de un gran bosque un joven y pequeño abeto. El sol brillaba sobre él y el aire era fresco. No estaba solo, estaba rodeado de una gran colección de árboles. Este pequeño y joven abeto sólo tenía un deseo: quería crecer y lo más rápido posible. No podía esperar a que llegara el momento de ser tan grande, o incluso más, como los árboles adultos que le rodeaban.

Por eso el joven árbol no disfrutó de sus años de juventud. Cuando fuera mayor se ramificaría y con las puntas de las ramas miraría al ancho mundo. Los pájaros harían un nido en ellas. Los árboles adultos tienen algo de majestuoso", pensó el abeto.

Al final del año había crecido bastante. Por los brotes de un árbol se puede ver su edad. Pero al abeto le estaba costando demasiado. Nada le daba placer. Ni los pájaros, ni las nubes, ni el sol. Nada.

En invierno, una pequeña liebre venía a menudo corriendo hacia él para saltarle encima. Esto

enfadaba mucho al abeto. Pero en su tercer año había crecido tanto que la liebre tuvo que rodearlo. Crecer, hacerse más grande, más viejo y más largo, ¿no es lo mejor que hay? suspiró el árbol.

En otoño los leñadores venían al bosque a cortar los árboles más grandes. Eso ocurría todos los años. ¿Adónde van? ¿Qué ha sido de ellos?", le preguntó el abeto a la liebre. No lo sé", dijo la liebre, "me quedo en el bosque. No tengo nada que buscar fuera de él". Creo que lo sé", dijo la cigüeña. Cuando volvía de Egipto, vi barcos en el mar con grandes mástiles de abeto. Seguramente eso es lo que te espera cuando crezcas". Llegaban al cielo y parecían contentos y majestuosos'.

Si tuviera la edad suficiente para volar sobre el mar", suspiró el abeto. ¿Qué es realmente el mar? preguntó el árbol, porque nunca había oído hablar de él. La cigüeña dijo que tardaría una eternidad en explicárselo y se fue volando.

Sé feliz con tu crecimiento", dijeron los rayos de sol, "y disfruta de cada nuevo, hermoso y soleado día". La brisa besó el árbol. Pero el abeto no lo entendió.

Cuando llegó la Navidad, se cortaron muchos árboles jóvenes. El árbol preguntó a los gorriones: '¿Adónde van? No son más grandes que yo'. '¡Ya lo vimos!', piaron los gorriones. La gente se lleva los árboles jóvenes a sus casas y les da un buen lugar. Decoran los árboles con bonitos adornos. Cuelgan luces y bailan y cantan. Es muy festivo y el árbol es la mayor estrella de todas". '¿Y qué pasa después?', preguntó el árbol, entusiasmado con semejante destino. No lo sabemos", respondieron los gorriones, "pero fue glorioso".

Nuestro abeto no se asustó cuando los leñadores vinieron a cortarlo. Cayó al suelo. Se sintió extraño y por un momento se sintió triste por dejar el bosque. Por primera vez dejaría el lugar donde había nacido. No, no le gustaba irse.

El árbol recobró el sentido cuando fue llevado a una hermosa y gran casa. Lo pusieron en una gran maceta con arena. No se podía ver que era una maceta, porque le pusieron una tela verde encima. Las jóvenes criadas empezaron a decorar el árbol. Colgaron bombones, cañas de azúcar y caramelos. También pusieron muchas luces. En la cima del abeto

había una gran estrella dorada. ¡Era precioso! No hay palabras, ¡simplemente hermoso!

Esa noche se encendieron las luces y el árbol empezó a brillar. Si los árboles del bosque pudieran verme ahora, ¡qué hermoso me veo y cómo brillo con mil luces! Sin embargo, el árbol se sintió ansioso. De repente, la puerta de la habitación se abrió de golpe. Un gran montón de niños se dirigió al árbol. Un poco bruscos, empezaron a arrancar las golosinas del árbol. Después de arrancar el árbol, abrieron los regalos. Un hombre leyó un libro. Era una historia sobre un hombre torpe que se casaba con una princesa. El abeto disfrutó de la historia. Se apagaron las luces y todos se fueron a la cama.

Mañana no temeré y disfrutaré de mi belleza en todo su esplendor", pensó el abeto. Por la mañana temprano llegaron los sirvientes. 'Ahora empezará de nuevo', pensó el árbol. Pero lo sacaron de la habitación y lo llevaron al desván. Lo pusieron en un rincón oscuro. ¿Qué está pasando?", pensó el árbol, "¿qué se supone que debo hacer aquí? Nadie vino a decírselo. Pasaron días y noches, pero nadie vino.

Afuera es invierno", pensó el árbol. La tierra está dura y cubierta de nieve. No es un buen momento para meterme en la tierra. Por eso estoy aquí sano y salvo hasta que llegue la primavera". ¡Qué atento! Si no estuviera tan oscuro y tan solitario aquí arriba. No hay nadie aquí. Ni siquiera una liebre. Fuera era tan bonito y agradable. Había nieve y una liebre que saltaba sobre mí. Sí, incluso saltó sobre mí. No me gustaba entonces, pero qué sola estoy ahora'.

En ese momento, un ratoncito se sentó a su lado. El ratón le preguntó: "¿De dónde eres?" y el abeto le contó toda la historia. Al ratón le gustó la historia y trajo a su familia de ratones para escucharla de nuevo. Vinieron al árbol más veces para escuchar la historia. Él les contó sus recuerdos. Y cada vez que les hablaba de él, les parecía que eran días felices. Cuando les contaba el cuento de Navidad, pensaba en el abedul blanco del bosque. Ella podría haber sido la princesa y él el torpe.

Un día dos ratas estaban escuchando la historia. "Pensamos que tu historia es estúpida", dijeron las ratas y se fueron. Los ratones también se molestaron

al escuchar la misma historia y de repente no volvieron a visitarnos.

Una mañana aparecieron personas que empezaron a limpiar el ático. Sacaron el abeto y lo tiraron en un rincón del jardín. Sintió el aire fresco y los rayos de sol en su tallo. 'Ahora sí que voy a disfrutar de la vida', dijo feliz y ramificó sus ramas.

Pero estaban amarillas y marchitas. Allí estaba, en medio de un montón de hierbas y ortigas. La gran estrella dorada seguía enredándose sin ton ni son en la parte superior.



En el patio de recreo corrían los mismos niños que habían bailado alrededor del abeto en Navidad. Un niño corrió hacia él, pasó por encima y le arrancó la estrella de oro de la cabeza. El árbol deseó haberse quedado en el oscuro rincón del ático. Pensó en su

juventud en el bosque, en la alegre noche de Navidad y en los ratoncitos. Y pensó en la historia que contaba en el desván, en sus recuerdos de su época en el bosque. Era un lugar hermoso y bueno. Pero nunca lo había disfrutado, porque quería crecer rápido.

"Se acabó", dijo el pobre árbol. Si me hubiera sentido feliz cuando tenía motivos para sentirme feliz. Pero ahora se acabó'.

El jardinero cortó el árbol en trocitos y el árbol se utilizó para la chimenea. Los niños jugaban delante del fuego. Uno de ellos llevaba la estrella dorada en su jersey.

El árbol ha desaparecido y su historia ha llegado a su fin. Pero todo tiene un final, como esta historia.